

WARI



EDICIÓN 01 - DICIEMBRE 2025

AMAZONÍA

COLOMBIANA DESCONOCIDA

* LA CHAGRA:
SEMILLAS DE VIDA

* AMAZONÍA EN LA :
COP30

* GANADERÍA PROFUNDIZA LA :
DEFORESTACIÓN

Pregrado en Comunicación Social - Periodismo

6 años

Acreditación nacional (CNA)
(2022-2028)

10 años

Acreditación internacional
(2018-2028)



Excelencia

en pensamiento crítico
y comunicación estratégica.

Inscripciones abiertas

Calle 12 # 1-17 Este, Bogotá, Colombia
Teléfonos: 3177557570 (+57)(601)341 9900, ext. 1459
faccomunicacion@uexternado.edu.co

uexternado.edu.co

4



Experiencia,
Motivos y
Aprendizajes

14



Semillas de
vida: La Chagra

5



Matilde
Hernández:
La Chagra y
el Mambe

18



Amazonía
Desconocida

25

COP30



El trayecto histórico
de la Amazonía
indígena

Encuentra en nuestra página Web:

***Ganadería afecta la Amazonía**

***ABC Climático (NDC)**



Redacción

Yilver Orlando Cruz Ortiz
Isabella Díaz Salamanca
Ashley Kateryne Tenza

Diseño

Yilver Orlando Cruz Ortiz
Isabella Díaz Salamanca

Asesor Editorial

Alfonso Ospina Torres

Asesores Gráficos

Orlando Valencia Sarmiento
Jairo Iván Orozco Arias

Universidad
Externado
de Colombia

FACULTAD DE COMUNICACIÓN
SOCIAL-PERIODISMO

Las opiniones expresadas por los autores en este espacio no reflejan la postura o ideología de la Universidad Externado de Colombia. Queda prohibida su reproducción, total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma, sin la previa autorización por escrito del titular de los derechos.

VIGILADA MINEDUCACIÓN

Experiencia, motivos y aprendizajes



Matilde Hernández es una mujer indígena del pueblo Desano. Ella fue el punto de partida para crear Wari y la protagonista de la portada de la primera edición de la revista. Vive junto a su pareja, Pedro Lozano, de la etnia Guanano, en la comunidad de Cúcura, ubicada en el kilómetro 12, sobre la carretera que conecta Mitú con la comunidad de Bogotá Cachivera.

Ambos dedican sus días al cuidado de la chagra y al mameo, práctica ancestral que acompaña el pensamiento, el trabajo y la palabra. Se sostienen con los productos que logran obtener de su chagra y son conscientes de que en el mundo se viven situaciones difíciles, que tampoco les son ajenas.

Observar su cotidianidad nos motivó a narrar desde la raíz. En cada gesto, en la siembra de la chagra, en el uso del río y en las palabras que circulan entre generaciones, descubrimos una sabiduría que habita más allá de la biodiversidad: la de los pueblos que conviven con la selva y la protegen.

A través de su vida cotidiana entendimos que narrar la Amazonía es contar también la fuerza, la memoria y los desafíos de sus comunidades. Así nació WARI: como un espacio para reconocer la voz de quienes, con su existencia diaria, enseñan que cuidar el territorio es también cuidar la vida.

El proceso de creación fue un viaje de escucha y respeto, en el que aprendimos a mirar el territorio no solo como un paisaje, sino como un ser vivo lleno de voces. Comprendimos que el conocimiento indígena es una semilla que debe compartirse y cuidarse.

Wari, que en lengua Desano significa "semilla de saberes," nació para dar testimonio de esos guardianes de la selva, de su relación espiritual con la naturaleza y de las realidades que el mundo ignora. Nuestro propósito es seguir sembrando estas historias para que florezcan en la conciencia colectiva y en la construcción de un futuro más justo y sostenible.



Por: Yilver Cruz Ortiz





Matilde Hernández

LA CHAGRA Y EL MAMBE



A un costado de la carretera que conduce más allá de la comunidad de Cúcura, se encuentra la casa de Matilde Hernández y su compañero Pedro Lozano. Ella, mujer del pueblo Desano; él, del pueblo Guanano. Ambos viven de la chagra y del mambe, prácticas que sostienen su cotidianidad y su vínculo con la selva.



Por: Yilver Cruz Ortiz



▲ En la chagra — Matilde y Pedro seleccionan hojas de coca para preparar el mambe.



En su vivienda, rodeada por la humedad y el silencio de la selva, cultivan los alimentos que consumen y venden de forma ocasional. La yuca, base de su dieta, marca el ritmo del día: se arranca, se raspa y se transforma en almidón, fariña o casabe. Una torta recién hecha acompaña la quiñapira y otros platos emblemáticos de la región.

Pedro descansa un momento junto a sus perros al volver de la chagra, antes de continuar con las tareas del día. En la mesa de su casa, el mambe espera, fiel acompañante de las largas horas en la selva.

Aun así, el equilibrio es frágil. La deforestación, la ganadería extensiva y los conflictos por la tierra aumentan la presión sobre el territorio. Mientras los recursos se agotan, Matilde y Pedro continúan defendiendo una forma de vida que resiste desde lo esencial.

◀ Sacando mojoy — El alimento que nace de la tierra, símbolo de abundancia y equilibrio con la naturaleza.



◀ Raspando yuca — Proceso para obtener almidón y preparar fariña, un complemento alimentario esencial.



◀ Arrancando yuca — Para elaborar casabe y fariña, base fundamental de la dieta tradicional.



▶ Torta de casabe — Elaborada con almidón, acompaña la quiñapira y otros platos típicos de la región.



▶ Pedro descansa junto a sus perros después de regresar de la chagra, antes de continuar con las labores del día..



◀ Resultado final: el mambe, elemento esencial que acompaña y hace más llevadero el tiempo en la soledad de la selva.



A PESAR DE CONTAR CON LO
ESENCIAL PARA VIVIR, LOS
RECURSOS SE AGOTAN, LA
PRESIÓN SOBRE LA TIERRA
AUMENTA Y EL FUTURO DE ESTOS
DOS ABUELOS PERMANECE
INCIERTO.







“DESCUBRE TU POTENCIAL
DONDE EL CONOCIMIENTO SE
ENCUENTRA CON LA
EXCELENCIA”

250

POSGRADOS

78

MAESTRIAS

16

ESPECIALIZACIONES

18

PREGRADOS

Inscripciones abiertas

Calle 12 # 1-17 Este, Bogotá, Colombia
Teléfonos: 3177557570 (+57)(601)341 9900, ext. 1459
facomunicacion@uexternado.edu.co

uexternado.edu.co



SEMILLAS DE VIDA

La chagra

Mujer indígena de la etnia Tucano tuesta fariña en su tiesto de barro, siguiendo una práctica tradicional transmitida por generaciones.



Por: Yilver Cruz Ortiz

“Esta práctica es ancestral: se ha transmitido de generación en generación desde su origen y refleja la relación íntima entre la gente que la práctica y la selva, una forma de diálogo constante que ha mantenido la vida por siglos”.

La chagra es un término poco conocido en el mundo, incluso en Colombia, pero entre los pueblos indígenas de la Amazonía Colombiana es muy popular. En algunas regiones le dicen conuco, huerta comunitaria, milpa, o chakra, además de

que en sus idiomas propios tiene distintas denominaciones.

La chagra es más que un policultivo o una parcela; es el motor de la vida de las familias indígenas amazónicas y un pilar fundamental en la cultura indígena. Para estos pueblos originarios, la chagra no es solo un terreno donde se siembran productos

como yuca brava, yuca dulce, caña, lulo, ñame, piña, plátano, ají y plantas medicinales. Es un espacio sagrado donde se unen la alimentación, la medicina, la tradición y la espiritualidad.

Esta práctica es ancestral: se ha transmitido de generación en generación desde su origen y refleja la relación íntima entre la gente que la práctica y la selva, una forma de diálogo constante que ha mantenido la vida por siglos.

Importancia espiritual, proceso y sentido comunitario

Las chagras funcionan como una representación de la forma

en que el indígena ve el mundo. Las plantas, las frutas y los animales que también se alimentan de ellas conviven en equilibrio. Este orden no solo está guiado por los calendarios agrícolas, sino también por los ciclos de la naturaleza y la relación con los seres espirituales de la selva.

Desde el inicio se escoge el terreno para realizar la chagra. El sabedor tradicional pide permiso a los dueños espirituales de la naturaleza. Una vez se logra ese consenso, ya sea en monte virgen o rastrojo, se procede a socolar, a cortar las plantas más pequeñas. Luego se tumban los árboles grandes, una actividad que generalmente practican los hombres, quienes deben estar acompañados por los peligros que implica esta labor.

Posteriormente, tras la tumba, se espera que la vegetación se seque para luego ser quemada, y sobre las cenizas se siembran los productos. El más importante es la yuca, base fundamental para el almidón, subproducto con el cual se elabora el casabe y la fariña, complementos primordiales en la dieta indígena.

Al año se cosecha la yuca. Es importante resaltar que en las chagras no se ara la tierra; se siembra entre las raíces porque debajo del suelo se conservan las plantas nativas que, después de cosechar la yuca, volverán a crecer hasta rastrojarse y recuperar casi su estado natural. En unos años, el proceso se repite. De cierta manera, se le da rotación y descanso a la selva, conservando su equilibrio. Así, con esa ciencia indígena, se ha mantenido viva la sel-

amazónica. Además, la chagra es un escenario comunitario donde se fortalecen las relaciones familiares. Generalmente se organizan convites para desyerbar, arrancar yuca o resembrar; es común ver a la familia unida en este espacio, entre risas realizando estas actividades. Allí se cuentan historias de vida, se fortalece la lengua materna y surgen ideas colectivas. Siempre es mejor trabajar en comunidad: el trabajo es más ameno, rinde más y se cuidan de los peligros. En este sentido, la chagra es un espacio de educación intergeneracional, donde padres y abuelos enseñan a los jóvenes los saberes que han permitido mantener el equilibrio y la salud en el mundo.

Rol de las mujeres y conocimientos indígenas

Las mujeres son fundamentales en la chagra. No solo son quienes eligen el lugar donde se realizará y cuidan los cultivos, sino que también escogen las semillas y les aplican remedios especiales que solo ellas conocen. Saben las reglas para tener un buen cultivo, lo que las posiciona como portadoras del conocimiento ancestral.

Además de tener un amplio catálogo botánico en la mente, manejan técnicas orgánicas de fertilización. Este rol empodera a las mujeres, que gracias a ese conocimiento se posicionan como lideresas con gran capacidad de organización, no solo como trabajadoras, sino como portadoras del saber cultural.

Dilemas actuales

Actualmente, la chagra y los pueblos indígenas que dependen de ella enfrentan diversas amenazas y dilemas que ponen en riesgo su continuidad:

Transformación de la práctica tradicional: en los últimos años se han incorporado métodos poco amigables con la selva y con el ciclo natural que mantenía la armonía. Se han introducido técnicas como el arado de la tierra para obtener frutas más grandes o el uso de fertilizantes que afectan el suelo, además de destinar terrenos a cultivos ajenos a la región.



Seguir
leyendo aquí:

MAGIA ETNOBOTÁNICA

La herencia viva de nuestros ancestros

La Amazonía no solo es biodiversa: también es un lugar lleno de plantas medicinales que ayudan no solo al cuerpo, sino también al espíritu, las emociones y la comunidad. Son aliadas y maestras. Conocer su flora es entender la salud desde otra mirada, donde la sanación va de la mano con rituales, historias y respeto por la selva.



Por: Isabella Díaz Salamanca

MATARRATÓN

Apreciada por su frescura y pureza. Se aplica en cataplasmas para calmar inflamaciones y picaduras, y en algunos grupos indígenas se queman suavemente para producir humo protector contra plagas y malas energías.



CAIMITO

Utilizada en decocciones para “fortalecer la sangre” y mejorar la vitalidad. En algunas comunidades las hojas se colocan en baños medicinales para aliviar dolores musculares y armonizar la temperatura corporal.



HOJA MALVA

En la medicina indígena se usa en baños y compresas para aliviar la piel, reducir inflamaciones y armonizar el cuerpo tras largas caminatas o trabajos pesados en la selva.



SANTA MARÍA

Sus hojas se emplean en infusiones y baños rituales para aliviar malestares digestivos, purificar la energía y proteger contra influencias negativas.



COCA

Sagrada para culturas andino-amazónicas. Las hojas se mastican o infusionan para aportar energía y acompañar ceremonias de conexión espiritual. Se emplean como ofrenda a los espíritus de la selva y como herramienta para la adivinación.



ALGODÓN MORADO

Usada ancestralmente por parteras y curanderos en preparaciones para acompañar procesos femeninos, especialmente después del parto. También aparecen en rituales para fortalecer el vínculo entre madre y recién nacido.



Cientos de saberes
provenientes de las selvas que
respiran historia...

WARI 



AMAZONÍA DESCONOCIDA

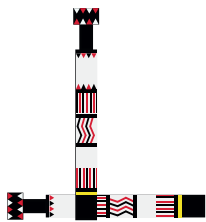


La Amazonía Colombiana es mucho más que una
basta extensión de selva: es un territorio clave para el
planeta.



Por: Yilver Cruz Ortiz





La Amazonía Colombiana no es solo una extensión de árboles y animales; es un territorio donde los imponentes ríos latan como un gran organismo vivo, donde existe una simbiosis con los pueblos indígenas que allí habitan. Este vasto territorio cubre el 42,3 % del sur del país, según el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible.

Los departamentos principales que conforman esta región son Amazonas, Putumayo, Guainía, Guaviare, Caquetá y Vaupés. Es un extenso bioma que regula el clima mundial, provee agua dulce y conserva una biodiversidad estratégica, no solo para Colombia, sino para todo el planeta. Pero, sobre todo, es el hogar de 64 pue-

blos indígenas, reconocidos en el *Plan Decenal de Lenguas Nativas 2022-2032* del Ministerio de Cultura, culturas que hacen parte de la selva, comprenden su lenguaje y se han posicionado como los verdaderos protectores de la selva amazónica.

Para los pueblos indígenas amazónicos, la selva no es una simple fuente de recursos naturales: es una madre, una escuela de vida y un lugar donde se



PARA LOS PUEBLOS INDÍGENAS AMAZÓNICOS, LA SELVA NO ES UNA SIMPLE FUENTE DE RECURSOS NATURALES: ES UNA MADRE, UNA ESCUELA DE VIDA Y UN LUGAR DONDE SE CONECTAN CON SU ESPIRITUALIDAD.

conectan con su espiritualidad. Durante siglos, han aprendido a comprenderla, hasta asumir la responsabilidad de ser sus guardianes. En cada canto ritual, en cada palabra recitada en su lengua y en la forma de sembrar la chagra, se preserva una relación sagrada con la tierra. Sin embargo, este equilibrio ha sido alterado y hoy se encuentra amenazado por intereses externos que no comprenden la profundidad espiritual ni la sabiduría ecológica que allí se conserva.



Riqueza cultural, biodiversidad y pueblos indígenas

La región amazónica acoge decenas de pueblos indígenas con lenguas y cosmovisiones propias. La organización Amazon Conservation Team señala que en Colombia existen más de 115 pueblos indígenas, cada uno con saberes distintos. Muchos de ellos habitan la Amazonía, donde conservan conocimientos ancestrales sobre la selva, el agua, las especies biológicas y los calendarios naturales de sus territorios.

La gran cuenca amazónica es considerada uno de los ecosistemas más ricos del planeta. Según datos de la Organización Nacional de los Pueblos Indígenas de la Amazonia Colombiana (OPIAC), esta región contiene cerca del 50 % de la biodiversidad terrestre mundial y cubre aproximadamente 25,6 millones de hectáreas de selva natural, lo que la convierte en una zona clave de ecosistemas aún intactos.

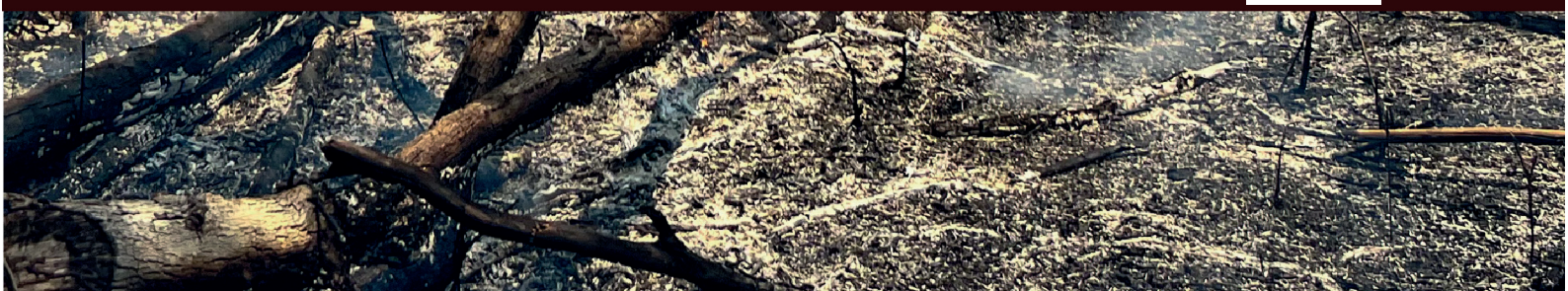
Los pueblos Piratapuyo, Cuibeo, Tucano, Uitoto, Yucuna, Barasano, Macuna, Yuruti, Cabiayari, entre muchos otros, han tejido durante siglos una red de conocimientos que conecta a las plantas, los ríos y los animales con el espíritu humano. Para ellos, la salud de la selva es la otra mitad de la salud humana. "Cuando la selva está enferma, nosotros también nos enfermamos", dice el sabedor indígena Nelson Rodríguez, del pueblo Yuruti del departamento del Vaupés. Esta frase se ha transmitido de generación en generación desde tiempos inmemoriales, y hoy la

“*Cuando la selva se quema, también se quema el silencio: no caigamos en el negacionismo del cambio climático.*”



WARI 

Visítanos





TODAS ESTAS ACTIVIDADES NO SOLO AFECTAN LA FLORA Y LA FAUNA, SINO QUE TAMBIÉN CONTAMINAN FUENTES VITALES DE AGUA, DETERIORAN LA SALUD DE LAS COMUNIDADES INDÍGENAS QUE DEPENDEN DE ELLAS, EROSIONAN LOS SUELOS Y ALTERAN EL CICLO DE LAS LLUVIAS.



ciencia empieza a darle la razón a ese modo de vida.

Deforestación, contaminación y minería

Pese a su gran riqueza, desde la llegada del hombre codicioso, la selva ha sido saqueada, al punto

de encontrarse hoy gravemente herida. Según el Observatorio de la Fundación para la Conservación y el Desarrollo Sostenible (FCDS), entre 2016 y 2023 la región perdió 788.313 hectáreas de selva, lo que representa aproximadamente el 60 % de la pérdida nacional en ese periodo.

En 2023, la deforestación se redujo a 44.274 hectáreas, un 38 % menos que en 2022 (71.185 ha), según el Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI. Sin embargo, en 2024 volvió a aumentar, alcanzando cerca de 68.000 hectáreas. Las causas de la deforestación siguen siendo la ampliación de la frontera agrícola, la ganadería extensiva, los cultivos ilícitos, la minería legal e ilegal, la tala selectiva y la construcción de infraestructuras planificadas y no planificadas.

Todas estas actividades no solo afectan la flora y la fauna, sino que también contaminan fuentes vitales de agua, dete-



rioran la salud de las comunidades indígenas que dependen de ellas, erosionan los suelos y alteran el ciclo de las lluvias. Por otro lado, los llamados “ríos voladores” —corrientes de humedad que nacen del bosque y generan lluvias en otras regiones— ya muestran cambios significativos en sus patrones. Además, el SINCHI advierte que, en un escenario de intervención intensiva, la selva amazónica podría perder hasta 4,3 millones de hectáreas para el año 2040.

Rol de los pueblos indígenas

Además de habitar la selva, los





Danza de carrizo del pueblo Cubeo en el parque principal de Mitú, Vaupés — una expresión ancestral que une música, espíritu y comunidad que perdura en el corazón de la Amazonía.

pueblos indígenas la cuidan. Imágenes satelitales demuestran que en los territorios indígenas la pérdida de selva es mucho menor. Según datos del proyecto MapBiomás Amazonía, entre 1985 y 2023 las áreas protegidas y reservas indígenas perdieron solo el 6,5 % de su cobertura natural, mientras que fuera de ellas la pérdida ascendió al 93,5 %.

Esto evidencia que las prácticas tradicionales —como el uso de la chagra, la rotación de cultivos, los rituales espirituales y la medicina tradicional— permiten la regeneración de la tierra. La comunicación indígena es oral, y los sabedores siempre recuerdan que la selva enseña a vivir sin destruir.

Aun así, su papel en la conservación de la Amazonía no es reconocido. No existe una articulación real entre sus conociemien-

tos y las políticas nacionales. Muchos proyectos ambientales llegan de ONGs extranjeras, con mayor incidencia que el propio Gobierno Nacional. El futuro de la Amazonía depende de reconstruir los lazos perdidos con la selva, escuchando la palabra de los grandes sabedores indígenas para curar las enfermedades que afectan la armonía del planeta.

La Amazonía colombiana sigue siendo, en muchos sentidos, un territorio desconocido, incluso para los propios colombianos. No es necesario viajar hasta allí:

basta con ser conscientes de que este tesoro existe y necesita protección. Debemos escucharla más; eso implica entender la sabiduría de quienes la habitan, respetar su cosmovisión, sus lenguas, sus relatos de origen y su forma de entender el mundo. Mientras muchos miran hacia el “crecimiento económico” y la explotación de los recursos, los pueblos indígenas nos recuerdan que sin selva no hay vida, y que esta no se defiende con discursos, sino con respeto, justicia y territorio.

TODAS ESTAS ACTIVIDADES NO SOLO AFECTAN LA FLORA Y LA FAUNA, SINO QUE TAMBIÉN CONTAMINAN FUENTES VITALES DE AGUA, DETERIORAN LA SALUD DE LAS COMUNIDADES INDÍGENAS QUE DEPENDEN DE ELLAS, EROSIONAN LOS SUELOS Y ALTERAN EL CICLO DE LAS LLUVIAS.

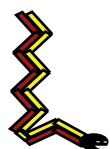


COP30:

EL TRAYECTO HISTÓRICO DE LA AMAZONÍA INDÍGENA



Por: Isabella Díaz Salamanca



La participación del movimiento indígena en las COP (Conferencias de las Partes de los Convenios Internacionales de Naciones Unidas) ha sido una lucha constante por alzar la voz desde un rol merecido: el de guardianes del bosque. No es casual que se les reconozca así, pues los pueblos indígenas, con sus prácticas y saberes ancestrales, mantienen una conexión profunda con la tierra y los ciclos naturales. Su

forma de vida no solo conserva los ecosistemas, sino que también ofrece soluciones concretas ante la crisis climática.

Sin embargo, este trayecto hacia el reconocimiento global no ha sido sencillo. Para llegar a ocupar un papel protagónico en la COP30 —celebrada en 2025 en Belém do Pará, en el corazón de la Amazonía— se necesitaron décadas de esfuerzo, resistencia y articulación política. La revista WARI presenta aquí los hitos más relevantes que marcaron el camino de los pueblos indígenas hacia el centro de la diplomacia

climática mundial.

1992 — El inicio del Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB)

En la Cumbre de la Tierra, celebrada en Río de Janeiro, los países adoptaron el Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB). Aunque el texto reconocía la importancia de los saberes tradicionales, los pueblos indígenas no participaron directamente en su redacción. Aun así, el convenio sentó las bases para futuras luchas: conservar la naturaleza también significaba respetar a las comunidades que



"A diferencia de COP anteriores, las plumas de las coronas de los pueblos indígenas destacan con orgullo en esta cumbre". Foto: LeidyXiomara.



**"EL BOSQUE NOS ENSEÑA
QUE TODO ESTÁ CONECTADO.
AHORA EL MUNDO EMPIEZA
A ENTENDERLO", EXPRESÓ
UNA JOVEN LIDERESA KICHWA
DURANTE LA CUMBRE.**

habitan en ella.

1996 — Fundación del FIIB

Durante la preparación de la COP3 en Buenos Aires (Argentina), surgió el Foro Internacional Indígena sobre Biodiversidad (FIIB), con el propósito de garantizar la participación indígena en las conferencias posteriores y de crear un órgano consultivo permanente dentro del Convenio. Este foro fue el primer paso hacia la institucionalización de la voz indígena en los debates ambientales globales.

1998 — Nace el Grupo de Trabajo del Artículo 8J

Gracias a la presión del FIIB y de otras organizaciones aliadas, la Conferencia de las Partes creó el Grupo de Trabajo del Artículo 8J, un punto de inflexión en la historia de las COP.

Este artículo reconoció oficialmente el valor de los conocimientos, innovaciones y prácticas tradicionales de los pueblos indígenas como esenciales para conservar y usar la biodiversidad de manera sostenible. Además, estableció que cualquier aplicación de esos saberes debía contar con la aprobación y participación directa de las comunidades, y que los beneficios generados debían compartirse de forma justa y equitativa.

2000 — Un programa de trabajo para la participación indí-

gena

Por primera vez, líderes y sabedores indígenas comenzaron a tener espacios permanentes en los debates internacionales sobre biodiversidad. Estos escenarios impulsaron proyectos para documentar y proteger el conocimiento tradicional frente a la biopiratería.

No obstante, la participación seguía siendo limitada: muchos pueblos carecían de recursos para asistir a las reuniones o de apoyo logístico para incidir realmente en las decisiones.

2010 — Año Internacional de la Diversidad Biológica

La ONU declaró 2010 como el Año Internacional de la Diversidad Biológica, lo que permitió visibilizar aún más el papel indígena a nivel global. Este reconocimiento marcó una nueva etapa en la inclusión de las comunidades en los procesos de gobernanza ambiental.

2014 — De comunidades locales a pueblos indígenas

Ese año, el lenguaje del Artículo 8J fue modificado: la expresión "comunidades indígenas y locales" fue reemplazada por "Pueblos Indígenas y Comunidades Locales". Aunque el cambio parecía mínimo, significó un reconocimiento histórico de la identidad, autodeterminación y memoria de los pueblos origina-

rios, así como de sus derechos territoriales.

2015 — El Acuerdo de París

En la COP21, el Acuerdo de París reconoció por primera vez la importancia de proteger los derechos de los pueblos indígenas y sus conocimientos tradicionales dentro de una declaración climática global. Este hecho representó un avance político sin precedentes y consolidó la legitimidad del liderazgo indígena en la agenda mundial.

2018 — Nace la LICPP: Plataforma de Comunidades Locales y Pueblos Indígenas

La creación oficial de la LICPP en 2018 marcó un antes y un después. Esta plataforma estableció un Grupo Facilitador conformado por representantes de pueblos indígenas y gobiernos, encargado de promover la cooperación, el intercambio de saberes y la incidencia directa en las negociaciones internacionales.

2025 — Territorio, saber ancestral y negociación global

Belém do Pará fue el escenario histórico de la COP30, la primera cumbre climática mundial celebrada en el corazón de la Amazonía. Más de tres mil líderes indígenas provenientes de toda la cuenca amazónica y otros biomas participaron activamente. Cerca de mil ingresaron oficialmente a la zona azul —espacio reservado para las negociaciones diplomáticas—, marcando el mayor nivel de participación indígena en la historia de las COP.



Seguir
leyendo aquí:



ODS15

VIDA DE ECOSISTEMAS TERRESTRES

Pretende conservar la vida de ecosistemas terrestres. Busca proteger y restablecer los ecosistemas terrestres, gestionar sosteniblemente los bosques, luchar contra la desertificación, detener e invertir la degradación de las tierras, y detener la pérdida de biodiversidad. Los ecosistemas terrestres son vitales para el sostenimiento de la vida humana, contribuyen a más de la mitad del PIB mundial e incluyen diversos valores culturales, espirituales y económicos.



¿Por qué es importante?

Los bosques cubren gran parte de la Tierra y albergan la mayoría de las especies terrestres. No obstante, la biodiversidad está desapareciendo a una velocidad sin precedentes. La degradación del suelo y la pérdida de ecosistemas agravan el cambio climático y empujan a muchas especies a la extinción. Proteger la naturaleza fortalece la capacidad humana para adaptarse y reducir los impactos del clima extremo.



¿Se destruye el ambiente?

Cuando los bosques se pierden, también desaparecen los medios de vida de muchas comunidades, aumentan las emisiones de carbono y se deteriora la biodiversidad. Aunque hay más áreas protegidas, la deforestación sigue afectando gravemente al planeta. La extinción de especies rompe el equilibrio natural y debilita los ecosistemas, haciéndolos menos resistentes a los cambios ambientales.



¿Cómo afecta a la salud?

El aumento del consumo de carne, la agricultura intensiva y la explotación de animales silvestres favorecen la aparición de enfermedades que pasan de animales a personas, como la COVID-19. Estas infecciones causan millones de muertes y grandes pérdidas económicas, especialmente en países con menos recursos. Esto demuestra que el daño al medio ambiente también pone en riesgo nuestra salud.



¿Qué podemos hacer?

Podemos ayudar reciclando, consumiendo solo lo necesario y eligiendo productos locales y sostenibles. También es importante respetar la vida silvestre y participar únicamente en ecoturismo responsable. La creación y buena gestión de áreas protegidas fortalecen los ecosistemas y benefician a las personas, especialmente si las comunidades locales participan en su cuidado.



Metas

- ◆ Para 2030, velar por la conservación de los ecosistemas montañosos, incluida su diversidad biológica, a fin de mejorar su capacidad de proporcionar beneficios esenciales para el desarrollo sostenible
- ◆ Promover la participación justa y equitativa en los beneficios que se deriven de la utilización de los recursos genéticos y promover el acceso adecuado a esos recursos, como se ha convenido internacionalmente
- ◆ Aumentar el apoyo mundial a la lucha contra la caza furtiva y el tráfico de especies protegidas, en particular aumentando la capacidad de las comunidades locales para promover oportunidades de subsistencia sostenibles

Universidad
Externado
de Colombia

FACULTAD DE COMUNICACIÓN
SOCIAL-PERIODISMO

**JUVENTUD
INFORMADA
PARA EL FUTURO**

**CONEXIÓN
Externado**



VIGILADA MINEDUCACIÓN

MEDIO
AVALADO POR:



SOCIEDAD
INTERAMERICANA
DE PRENSA

Calle 12 # 1-17 Este, Bogotá, Colombia
Teléfonos: 317755757570 (+57)(601)341 9900,ext. 1459
faccomunicacion@uexternado.edu.co

uexternado.edu.co